

CONTRA LA CIVILIZACIÓN

Una parte crucial de la estructura capitalista-tecnológica-moderna es el industrialismo; el sistema mecanizado de producción construido sobre el poder centralizado, y la explotación de personas y de la naturaleza. El industrialismo no puede existir sin el genocidio, ecocidio e imperialismo. Para mantenerlo, la coacción, el desalojamiento de las tierras, los trabajos forzados, la destrucción cultural, la asimilación, la devastación ecológica, el comercio global, son aceptados y vistos como algo necesario. La normalización de la vida industrializada cosifica y convierte en mercancía y recursos potenciales toda forma de vida. La tecnología y el industrialismo han abierto la puerta a la más reciente domesticación de la vida -la última etapa de la civilización- la edad de la neo-vida.

Así que ahora nos encontramos en la cyberrealidad postmoderna, neo-liberal, y biotecnológica, situad@s entre un futuro apocalíptico y un nuevo orden mundial. ¿Se puede realmente estar peor? ¿O ha sido siempre así de malo? Estamos domesticados casi por completo, excepto por los pocos momentos (revueltas, cuando nos arrastramos por la oscuridad para destruir maquinas o infraestructura de la civilización, conexión con otras especies, bañarnos desnud@s en un riachuelo de montaña, comer comida silvestre, hacer el amor... añade tus favoritos) cuando echamos un vistazo sobre cómo podría ser si fuéramos salvajes. Su "pueblo global" es más como un parque de atracciones o un zoo global, y no es una cuestión de boicotearlo porque nosotr@s estamos dentro de él, y el está dentro de tod@s nosotr@s.

Así que no consiste simplemente en escapar de nuestras jaulas (aunque es por esta vía por donde debemos comenzar), pero debemos destrozarnos todo este lugar, en su totalidad, dándonos un banquete con los guardianes del zoo y tod@s aquell@s que ponen en funcionamiento y se benefician de este mundo, reconectando con nuestros instintos y ¡volviéndonos salvajes de nuevo! No podemos reformar la civilización, volverla verde o hacerla más justa. Está podrida desde la base. No necesitamos más ideologías, moralidad, fundamentalismo o mejor organización para salvarnos. Debemos salvarnos a nosotr@s mism@s. Debemos vivir de acuerdo a nuestros propios deseos. Tenemos que conectar con nosotr@s mism@s, con aquell@s que nos importan y con el resto de la vida.

Tenemos que estallar y destruir esta realidad.

¡La civilización es una lucha contra la vida!

¡Estamos luchando por nuestras vidas y declaramos la guerra a la civilización!

Es necesario Actuar

La elección es tuya.

Este comunicado fue encontrado en Dover, Delaware, lugar donde se desestabilizó un encuentro secreto, cuyo objetivo era afianzar la coalición entre Chevron, Pepsi-CO, Microsoft, el Club Sierra, la Federación de anarco-estalinistas del norte de New Jersey, Michael Albert, y el Instituto de Ecología Social. La interrupción de este evento es una evidencia de la propagación de las acciones anarco-primitivista e insureccionalistas.

A menudo nos dicen que nuestros sueños no son realistas, nuestras demandas imposibles, que básicamente estamos fuera de nuestros cabales por proponer un concepto tan ridículo como "la destrucción de la civilización". Por ello, esperamos que este breve alegato arroje alguna luz sobre por qué nos conformamos con nada menos que una realidad completamente diferente a ésta a la que nos fuerzan a vivir hoy. Creemos que las infinitas posibilidades de la experiencia humana se extienden en ambos sentidos, tanto hacia el futuro como hacia el pasado. Deseamos derrumbar la discordia entre ambas realidades. Luchamos por una realidad de "futuro primitivo", realidad que conocieron nuestr@s antepasad@s y nosotr@s llegaremos a conocer: una realidad pre/post tecnológica, pre/post industrial, pre/post colonial, pre/post-capitalista, pre/post-agrícola, e incluso pre/post-cultural- donde fuimos y volveremos a ser SALVAJES!!! Creemos que es necesario plantear algunas cuestiones fundamentales como dónde nos encontramos ahora, cómo hemos alcanzado este punto, hacia dónde nos dirigimos y quizás lo más importante, de dónde procedemos. Estas cuestiones no deben verse como evidencias irrefutables, como las Respuestas, o las prescripciones para la liberación; sino, como cuestiones a considerar mientras luchamos contra la dominación o intentamos crear otro mundo.

Creemos que la Anarquía es la última experiencia liberadora y nuestra condición natural. Antes, y al margen de la civilización (y sus influencias corruptas), l@s human@s eran, y son, a falta de mejores términos, anárquic@s.

Durante la mayor parte de nuestra historia vivimos en agrupaciones a pequeña escala donde las decisiones eran tomadas cara a cara, sin la mediación del gobierno, sin representación o incluso sin la moralidad de un asunto abstracto denominado cultura. Nos comunicábamos, percibíamos y vivíamos de un modo directo, instintivo y sin intermediarios. Sabíamos que comer, como curarnos, y como sobrevivir. Éramos parte del mundo que nos rodeaba. No existían separaciones artificiales entre el individuo, el grupo y el resto de la vida.

Durante la larga historia humana, no hace demasiado tiempo (algún día como hoy, unos 10.000 o 12.000 años atrás), por razones sobre las cuales sólo nos es

posible especular (pero no conocer con certeza), un cambio comenzó a ocurrir en algunas agrupaciones de humanos. Estos humanos comenzaron a confiar menos en la Tierra como "creadora de vida", y comenzaron a crear una distinción entre ell@s y la Tierra. Esta separación es la base de la civilización. No es realmente una cuestión física, a pesar de que la civilización presenta algunas manifestaciones físicas muy reales; sino es más una orientación, una tendencia, un paradigma. Se basa en el control y la dominación de la tierra y sus habitantes.

El principal mecanismo de control de la civilización es la domesticación. Consiste en dirigir, domesticar, reproducir y modificar la vida para el beneficio humano (normalmente de aquell@s que tienen el poder o se esfuerzan en obtenerlo). El proceso de domesticación comienza a cambiar costumbres como el llevar un modo de vida nómada, hacia una existencia más sedentaria y establecida, creando focos de poder, y constituyendo lo que más tarde se llamaría propiedad.

La domesticación crea una relación totalitaria con las plantas y l@s animales, y finalmente con otr@s human@s. Esta relación ve a otras formas de vida, incluyendo a la humana, como realidades al margen del domesticador/a, y constituye la racionalización para el sometimiento de mujeres y niñ@s y para la esclavitud. La domesticación es una colonización forzada de la vida no domesticada, que nos han conducido a las patológicas experiencias modernas del control absoluto de nuestras vidas, incluyendo sus estructuras genéticas.

El mayor paso en el proceso de civilización es el movimiento hacia la sociedad agraria. La agricultura crea un paisaje domesticado, un cambio en el concepto de que "la Tierra proveerá" a "lo que producimos de la Tierra". El domesticador comienza a trabajar contra la naturaleza y sus ciclos, y a destruir a aquellos que todavía viven de ella y la comprenden. Aquí podemos ver los orígenes del patriarcado. Vemos los inicios no sólo de la acumulación de la tierra sino también de sus frutos. Este concepto de propiedad de la tierra y de sus excedentes crea dinámicas de poder nunca antes experimentadas, incluyendo las jerarquías institucionalizadas, y las potencias organizadas. Nos hemos desplazado hasta un sendero insostenible y desastroso.

Durante los posteriores miles de años esta enfermedad progresó, con su mentalidad colonizadora e imperialista, y ha consumido con el tiempo la mayor parte del planeta con la ayuda, por supuesto, de propagandistas religiosos, quienes tratan de asegurar a las "masas" y a l@s "salvajes" que esta situación es adecuada y justa. Para beneficio del colonizador, las personas son enfrentadas unas contra otras. Cuando las palabras del colonizador no son suficiente, la espada, que nunca está muy lejos, ataca con su impacto genocida. Las distinciones de clases se vuelven más sólidas, convirtiéndose sólo en la polarización: aquellos que tienen y aquellos que no. El tomador y el dador. El gobernante y el gobernado. Las murallas consiguen levantarse. Así es como nos

dijeron que fue, pero la mayoría de la gente de algún modo sabe que esto no es cierto, y que siempre han existido aquell@s que han luchado contra esto.

Todas las luchas, la lucha contra las mujeres, contra l@s pobres, la guerra contra l@s indígenas, l@s salvajes y la gente que vive de la Tierra están interconectadas. En los ojos de la civilización, tod@s ell@s son cosificados, convertidos en recursos que pueden ser reclamados, extraídos y manipulados por el poder y el control. Tod@s son vist@s como bienes; y cuando dejan de tener utilidad para las estructuras de poder, son descargados en el basurero de la sociedad. La ideología del patriarcado es la del control sobre la autodeterminación y sostenibilidad, la razón sobre el instinto y la anarquía, el orden sobre la libertad y el salvajismo. El patriarcado es una imposición de muerte, más que una celebración de la vida. Estas son las motivaciones del patriarcado y la civilización, y durante miles de años han moldeado la vivencia humana a cada nivel, desde el institucional al personal, mientras han devorado la vida.

El proceso de civilización se vuelve más refinado y efectivo a medida que pasa el tiempo. El capitalismo se convierte en su medio de acción, en el indicador del alcance de la dominación y la delimitación de qué debe ser aún conquistado. Todo el planeta es cartografiado y las tierras son cercadas. La nación-estado se convierte eventualmente en el grupo social pensante y de aquí en adelante fijará los valores y objetivos de un gran número de personas, por supuesto, para beneficio de aquell@s que tienen el poder.

La propaganda derivada del Estado, en el presente, comienza a reemplazar algunas (aunque no muchas) de las fuerzas brutas con una benevolencia superficial y la divulgación de conceptos como ciudadanía y democracia. Como un amanecer de la modernidad que se avecina, las cosas comienzan en efecto a torcerse.

Durante todo el desarrollo de la civilización, la tecnología siempre ha jugado un papel expansionista. De hecho, el progreso de la civilización ha estado siempre directamente conectado con, y determinado por, el desarrollo de las cada vez más complejas, eficientes e innovadoras tecnologías. Es difícil saber si la civilización impulsa a la tecnología o viceversa. La tecnología, como la civilización, puede ser vista más como un proceso o sistema complejo que como una aplicación física. Intrínsecamente implica división de trabajo, extracción de recursos, y explotación por el poder. La interconexión con, y el resultado de la tecnología es siempre una realidad alienada, mediada y una carga pesada. No, la tecnología no es neutral. Los valores y objetivos de aquell@s que producen y controlan la tecnología están incrustados dentro de ésta. A diferencia de las herramientas simples, la tecnología está conectada a un largo proceso infeccioso y continúa su avance impulsada por su propio movimiento. Este sistema tecnológico siempre avanza, y siempre tiene necesidad de inventar nuevas maneras de sustentarse, echar combustible, mantenerse y venderse a sí mismo.